

Apología del aventurero. José Carlos Mariátegui, de Guido Podestá Airaldi

Osmar Gonzales Alvarado

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

osmar.gonzales@gmail.com

RESUMEN

El presente artículo constituye una revisión sobre el voluminoso libro de Guido Podestá Airaldi, *Apología del aventurero. José Carlos Mariátegui*, de Guido Podestá Airaldi, que permite internarnos en la faceta cultural de Mariátegui, lo hace no con la erudición pretenciosa del bibliómano, sino con el saber pedagógico del investigador que busca en cada aspecto y tema abordado proponer nuevas interpretaciones sobre el ideólogo más importante que ha dado el Perú. Hay muchos otros temas que Podestá despliega en este libro que está llamado a constituirse como básico en todo estudio que se realice sobre José Carlos Mariátegui: como el efecto que tuvo la experiencia italiana en nuestro pensador; asimismo, cómo analizó a la propia Italia y la política; las relaciones que estableció con sus contemporáneos; cómo se ubicó frente al orden político oligárquico. En suma, una lectura obligatoria para los hermeneutas de la vida y obra de Mariátegui.

PALABRAS CLAVE: Apología del aventurero, José Carlos Mariátegui, Faceta cultural, mariateguistas, Guido Podestá Airaldi

Apology of the Adventurer. José Carlos Mariátegui, by Guido Podestá Airaldi

ABSTRACT

This article is a review of Guido Podestá Airaldi's voluminous book, *Apología del aventurero. José Carlos Mariátegui*, by Guido Podestá Airaldi, which allows us to dive into Mariátegui's cultural facet. This is done without the pretentious erudition of the bibliomaniac, but with the pedagogical knowledge of the researcher who seeks in each aspect and topic discussed to propose new interpretations on the most important ideologist that Peru has given to the world. There are many other topics that Podestá unfolds in this book that is called to become fundamental in all study on José Carlos Mariátegui: as the effect that the Italian experience caused in our thinker; moreover, how he analyzed Italy itself and the politics; the relationships that he established with his contemporaries; how he positioned himself in front of the oligarchic political system. In short, an essential reading for the hermeneuts of Mariátegui's life and work.

KEYWORDS: Apology of the adventurer, José Carlos Mariátegui, cultural facet, mariateguistas, Guido Podestá Airaldi

Apología del aventurero. José Carlos Mariátegui

José Carlos Mariátegui sigue siendo preocupación importante tanto en los estudios académicos como en las reflexiones sobre la vida política, y no solo en el ambiente nacional. En efecto, hay pruebas de ello. Rápidamente señalo las evidencias.

Gustavo Espinoza Montesinos publicó en 2017 *El optimismo histórico. José Carlos Mariátegui y nuestro tiempo* (2017), que es una mirada sobre el Amauta desde el terreno político e ideológico y reafirmando su identidad revolucionaria; asimismo, lo toma como fuente para comprender —y tomar posición en— las polémicas más recientes sostenidas por la izquierda tanto con el conservadurismo como con el fanatismo senderista.

El año siguiente, Claudio Lomnitz daría a conocer desde México el recorrido seguido por su familia gracias a su libro titulado *Nuestra América: Utopía y persistencia de una familia judía* (2018). A partir de la figura de Miguel Adler primordialmente y de su esposa, Noemí Milstein —abuelos del autor— que fueron de los amigos contertulios más cercanos que tuvo Mariátegui —incluso hasta los últimos instantes de su vida, como lo muestran las impresionantes fotografías inéditas que nos regala en sus páginas—, a cuya relación Lomnitz dedica gran atención.

Por su parte, el historiador argentino Martín Bergel —que tiene importantes trabajos sobre el aprismo— ha editado *Antología. José Carlos Mariátegui* (2020) en el que nos ofrece un panorama amplio sobre las diversas facetas del Mariátegui ideólogo y creador.

En esa corriente de interés se debe ubicar el voluminoso libro de Guido Podestá Airaldi, *Apología del aventurero. José Carlos Mariátegui*, y que es el que comento en las líneas que siguen. Adelanto, para ubicar este libro, que es una perspectiva distinta a la de Espinoza Montesinos, pues se concentra en develar la faceta cultural de Mariátegui. Con esto quiero decir que ambos textos se pueden leer complementariamente. Sin lugar a duda, Mariátegui es un océano inmenso: obra pródiga en una vida breve.

Pese a su abundante productividad, José Carlos Mariátegui no llegó a cumplir todos los libros que tuvo en mente escribir y publicar, pero sí anunció algunos de ellos cuyos títulos adelantó; títulos sugerentes que después serían retomados por sus estudiosos como una forma de realizar lo que él dejó inconcluso. “Invitación a la vida heroica” fue uno de ellos. Décadas después de la muerte de Mariátegui, en 1989, los historiadores Alberto Flores Galindo y Ricardo Portocarrero Grados realizaron una compilación de textos de preocupación cultural dejados por Mariátegui y que publicaron con ese nombre. Igualmente, otro libro que anunció el Amauta fue “Apología del aventurero” planeado como una reflexión sobre la figura de Cristóbal Colón; una lástima que también quedara en proyecto.¹

1 Otros casos fueron su famoso ensayo perdido sobre temas políticos, y el libro que dejó listo pero no pudo ver impreso que fue *Defensa del marxismo*.

Pues bien, después de una larga década o más de paciente recopilación de información y de lectura de una amplísima y diversa bibliografía, Guido Podestá Airaldi nos entrega su estudio sobre Mariátegui con el título precisamente de *Apología del aventurero. José Carlos Mariátegui*, editado por la Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma (Lima, 2018).

Valió la pena la espera que a los mariateguistas nos desesperaba, pues el libro de Podestá Airaldi, en un trabajo de casi 800 páginas, refresca nuestras perspectivas sobre el autor de *7 ensayos* y enriquece la complejidad del análisis. Lo hace no con la erudición pretenciosa del bibliómano, sino con el saber pedagógico del investigador que busca en cada aspecto y tema abordado proponer nuevas interpretaciones sobre el ideólogo más importante que ha dado el Perú. Así nos explica Podestá Airaldi su objetivo:

Se trata entonces de tener presente y recordar en la lectura de su *opera* que quien escribió tal o cual crónica, tal o cual artículo y tal o cual ensayo, poemas y una obra de teatro —manteniendo aún en reserva aquellos dibujos suyos que recordaba Anna Chiappe—, valoró sobremanera, ecuménicamente, la aventura y la figura del aventurero. O se trata, por tanto, de escribir una biografía ni mucho menos una hagiografía de Mariátegui, así se acepte que Mariátegui fue, en sus propios términos, un *pioneer* de *pinoneers*. Tampoco se trata de editar un tratado en base a la recopilación de fragmentos o pasajes suyos en torno a ese tema. No se trata de emplear el pincel para retratarlo como bienaventurado y/o desventurado, en blanco y negro o en colores, sino de rescatar y revalorar la inédita empresa que se propuso emprender por más incierta, insegura y tentativa que ésta fuese o pudiese haber sido, en esa “época de transición y de crisis” ... (15).

Podestá Airaldi sostiene que Colón era la pista que Mariátegui sigue para entender la figura del aventurero y para escribir su apología: “Lo que Mariátegui proyectó en Colón adquiere más sentido si se piensa en Mariátegui mismo no como el arquetipo sino como el ‘tipo’ o el prototipo del aventurero que no se mantenía *al margen de la contienda*” (pp.14-15).

Bajo estas premisas y desde los mencionados propósitos, Podestá reconstruye y deconstruye el pensamiento de Mariátegui —mejor sería decir el proceso de su formación—, desde su etapa de Juan Croniqueur, la llamada Edad de piedra, como la calificó Guillermo Rouillón (no Mariátegui por lo que sé), hasta su madurez ideológica, ya como José Carlos Mariátegui (y no como José del Carmen Eliseo, como fue bautizado).

El lenguaje es ameno, pero exige atención dada la gran cantidad de información que proporciona y la meticulosidad con la que Podestá Airaldi aborda cada tema con una estrategia que combina varios planos. Primero, la exposición de las ideas del propio Mariátegui, siguiendo un hilo que une a Juan Croniqueur con Mariátegui (es decir, el personaje con el autor que se influyen mutuamente). Segundo, contrasta las ideas con

la realidad social que analiza (por ejemplo, el caso de Lima y su “topografía cultural” es sumamente sugerente, al que el autor dedica buena cantidad de páginas). Tercero, rastrea —en lo pertinente—, las lecturas de Mariátegui, citadas o no, o en los libros que no leyó a pesar de haber tenido posibilidades de hacerlo —al respecto, la “metáfora” de Robinson Crusoe es muy sugerente—, para reconocer continuidades y contradicciones. Cuarto, discute los análisis de los estudiosos de la obra mariateguiana. Quinto, engarza analíticamente todos los elementos mencionados para tratar de ofrecer una interpretación integral. De este modo, el hilo conductor no es la biografía del pensador sino el camino seguido por sus ideas en el tiempo o, en todo caso, lo que podemos denominar la sociobiografía de las ideas.

Detengámonos un momento en el caso de *Robinson Crusoe*, novela del escritor inglés Daniel Defoe, publicada en 1719. Podestá Airdi parte señalando que Mariátegui ya ha abandonado el seudónimo de Juan Croniqueur aunque mantiene su estilo para enfrentarse a la “República aristocrática”. Esta es una hipótesis fuerte del autor que recorre el libro que estoy comentando. Complementariamente, Podestá Airdi sostiene que Mariátegui recurre a “personajes ficticios...para explicar un problema que no era literario...” (162). En ese sentido, afirma que el periodista-ideólogo que fue el Amauta cuando selecciona un personaje como Robinson Crusoe lo hace para apoyar un argumento: la política migratoria del Perú.

Luego de resumir en lo pertinente la obra de Defoe, Podestá Airdi le da un contenido geográfico, ubica la historia novelada en el Delta del Orinoco, territorio que, supuestamente, está poblado por seres mitológicos, y que por su belleza natural parecía ser el edén, como lo pensó el propio Cristóbal Colón.

Crusoe es la historia del individuo que vence las dificultades prácticamente sin nadie que le preste ayuda. Por tal razón, Podestá Airdi advierte que el personaje emerge como un precursor de la Revolución industrial, “por su habilidad e ingenio”, por la transformación que logra de la naturaleza. Al mismo tiempo, las penurias que enfrenta y va superando se convierten en el camino por el cual el personaje puede reconciliarse con Dios. Pero lo que se omite —advierte Podestá Airdi— es que Crusoe era un tratante de esclavos, en razón de ello coloniza territorios y representa al aventurero.

Según analiza el autor, Crusoe ilustra el problema racial pero no en los términos del “buen salvaje” sino como uno que debería ser resuelto por la inmigración proveniente del norte de Europa, preferentemente. Sobre este escenario, el autor pasa a Mariátegui quien aborda el tema diciendo que la raza de Crusoe se extinguía en Europa “conforme se incrementaban allí ‘las ventajas de la convivencia social y civilizada’” (167). De la mano de Mariátegui —y en contrapunto con él—, Podestá Airdi recorre la historia para poder explicar el “problema demográfico” desde la conquista, pasando por las reducciones del indio y llegar a la explotación del guano y del salitre y todo lo que vino después.

En la medida que la fuerza de trabajo formada era insuficiente se promueve la inmigración, primero de europeos, luego de polinesios, y después de chinos. Podestá Airaldi hace este acompañamiento con autores previos a Mariátegui, como Juan de Arona, contemporáneos de él como Joaquín Capelo, Francisco García Calderón, Jorge Basadre, o posteriores como Pablo Macera, por ejemplo; asimismo, compara la densidad poblacional del Perú con otros países, como Argentina especialmente, para detectar la especificidad nacional.

Esta estrategia le permite a Podestá Airaldi poner en tensión la argumentación de Mariátegui, aunque contextualizando históricamente sus reflexiones, como en la que sostiene que para lograr que fluya la inmigración había que eliminar el latifundio. Pero lo que no dice, apunta el autor, es el enriquecimiento de los latifundistas que requería un tipo de inmigración específica. Más aun, Mariátegui, siempre según Podestá Airaldi, mantuvo un análisis lejano —o estadístico, con poca empatía—, con respecto a los contingentes migrantes asiáticos, es decir, al contrario de lo que hizo Arona, quien los incorporó como parte de la nacionalidad, o al igual a lo que haría González Prada con “nuestros indios”. Podestá resume de la siguiente manera cómo abordó Mariátegui este tema:

El debate en torno a la inmigración quiso centrarlo Mariátegui en *Robinson Crusoe*, o en por qué no había inmigración europea. Al hacerlo, se enfocó demasiado en explicar por qué a *Robinson Crusoe* no le interesaba más dejar Europa y en por qué la sociedad peruana había fracasado en atraerlo cuando sí lo estuvo. Al optar por este tipo de estrategia narrativa dejó sin analizar el tipo de inmigración que sí se había materializado (181).

Este es un ejemplo del desarrollo que hace Podestá de las ideas de Mariátegui. Pero el lector podrá encontrar muchos más en las páginas de este libro tan estimulante.

Mención aparte merecen las abundantes notas a pie de página que pueblan el libro, las que no solo proveen información bibliográfica formal y acotada, sino que se muestran llenas de ideas ampliando el abordaje de los aspectos tratados en el cuerpo central del libro. De alguna manera, se puede decir que las notas transcurren como una narración paralela y complementaria al discurso principal.

Como era lógico de esperar, Mariátegui trató ciertos problemas nacionales e internacionales con los lentes de su tiempo. Pero en la medida que va consolidando su ubicación ideológica, que le permite asumir una postura crítica frente a ese sentido común, va consolidando su interpretación personalísima y su intención ideológica de construir una propuesta de acción política, tratando de dar forma a lo político y a lo intelectual como aspectos integrados en una sola acción.

Uno de esos problemas en los que se refleja la lucha entre la interpretación vigente y la nueva interpretación que desea proponer Mariátegui, es el de la composición cultural de Lima y su relación con la modernidad.

Para Mariátegui era complicado abordar el tema de Lima con cierta distancia objetiva, como para cualquier otro, pero en su caso es necesario tomar en cuenta una especificidad. Se puede decir que él fue un producto no esperado de una sociedad prejuiciosa y discriminadora, por varias razones: no había concluido siquiera los estudios de primaria, fue un autodidacta, pobre, provinciano y mestizo, además de enfermizo. Es decir, surgió en los bordes de la que era reconocida como la “sociedad” limeña. Una estrategia que optó fue la de ser belicoso (lo que se tradujo en numerosas polémicas y enfrentamientos con varios de sus contemporáneos), crítico de los personajes públicos, especialmente políticos, pero también de intelectuales como José de la Riva-Agüero, o de artistas como Teófilo Castillo. Él, que ni siquiera había terminado el colegio, ingresa a la vida pública como un esmerado exponente de la palabra escrita. Como Abraham Valdelomar, su maestro y amigo de sus primeros años como periodista, Mariátegui construiría un personaje altisonante y provocativo para el orden oligárquico, pero aún no desde la política, sino desde la pluma y los gestos, desde un esteticismo rebelde.

Es necesario hacer una acotación que revela el camino similar que tanto Valdelomar como Mariátegui siguieron. Ambos viajan a Europa como funcionarios a la Legación peruana en Italia; en Europa se nutren de nuevas ideas que les permiten ir dejando atrás las preocupaciones esteticistas previas a su viaje; luego regresan al Perú pero ya asumiendo una preocupación social fundamentada. Valdelomar pronunciaría sus discursos patrióticos en diferentes partes del país, y Mariátegui —que abrazaría las ideas marxistas— elaboraría el diagnóstico más célebre de nuestro pensamiento social e ideológico. Por ello, retomando una expresión del propio Podestá Airdi, al regresar Mariátegui al Perú la silla que solía ocupar en el *Palais Concert* quedaría vacía, y lo mismo se podría decir de Valdelomar. Ninguno era el mismo a su retorno, lo lamentable fue que el autor de “El Caballero Carmelo” moriría muy pronto, en 1919, es decir, a puertas de los cambios políticos, culturales y económicos ocurridos y propiciados durante el oncenio leguista.

Mariátegui deseaba recabar prestigio y reconocimiento, quería ser parte de esa sociedad a la que criticaba. Quizás por ello no ofreció opiniones favorables, y sí más bien prejuiciosas, de contingentes culturales como los afroperuanos y los chinoperuanos, considerados “erratas de la modernidad”, como los llama Podestá Airdi. La heterogeneidad de Lima es algo que al parecer le incomodaba a Mariátegui. Pero al mismo tiempo, sabía disfrutar de los beneficios de la modernización, como el auto, el cine, el aeroplano, el tranvía, etcétera. Él mismo era un producto de la ciudad a la que criticaba. Simultáneamente, en la vida en movimiento de la República aristocrática (prefiero denominarla, como lo hacen Hugo Neira y Carlos Franco, República de notables) iría

descubriendo a los trabajadores, y también iría perfilando una idea de pueblo, de nación y de sujeto revolucionario.

Lo estético iría cediendo ante el proyecto ideológico; la pose ante el compromiso político; el diletantismo ante la ideología revolucionaria; la asidua asistencia al *Palais Concert* ante la actividad empresarial editorial; el personaje ante el autor. Pero hay una continuidad, en palabras del propio Mariátegui que Podestá Airaldi reproduce, y es su intención como periodista, escritor y político: "...interrogar directamente...a la vida, a la calle, a las almas, a la multitud" (618).

Se puede afirmar que Mariátegui es un ideólogo que había asumido el marxismo, y que su estilo de escritura, preciso y reflexivo, fue el hilo que unió a nuestro autor con la cultura, con plena consciencia de que la política más profunda era aquella que se reconocía como parte de la vida cultural más genuina; pero no funcionaliza a la cultura en favor de la política, pero sí entiende que la política es parte de una fragua cultural.

Sobre el debate que fomentó Mariátegui, dice Podestá Airaldi que...

se centró...en definir cuáles eran los requisitos con los que debería cumplir una ciudad en cualquier parte del mundo, para que se le reconociese su estatus como capital moderna. Es de suponer que esperaba que un debate así fomentase la pronta realización de cambios políticos y económicos en la sociedad peruana, o la conciencia de que dichos cambios todavía no habían ocurrido pese a las maniobras, aparejos, andamios y ropajes del *Oncenio* (202).

El Mariátegui definitivo fue un intelectual (no un académico y tampoco un artista), un intelectual público, un pensador social que se fue perfilando específicamente como un ideólogo luego de regresar de Italia habiendo asumido el marxismo. Desde entonces se dedicó a legitimar un proyecto político, el socialismo, y desde ese mirador analizó la realidad nacional. Al no ser académico no se le puede reprochar el no uso formal propio de los trabajos académicos, como el propio Mariátegui señaló en su polémica con Luis Alberto Sánchez sobre el indigenismo, al reclamar que no se puede suponer sus lecturas solo a partir de las referencias bibliográficas que menciona. Pero algo más, y sumamente importante: sus escritos post-Italia hay que comprenderlos bajo esa clave. Lo que Mariátegui buscaba era construir un discurso legitimado sobre el sujeto revolucionario y la revolución social. De ahí que a veces releve en un momento un tema que luego posterga, o que sus afirmaciones no tengan necesariamente refrendación en las interpretaciones de otros pensadores, o que destaque elementos de la vida social que son más acordes con el discurso que está construyendo, dejando de lado otros.

Lo dicho guarda relación con lo que Podestá Airaldi afirma —refiriéndose a su visión de Estados Unidos, el pionero y la conquista española en el Perú a propósito de la obra de Waldo Frank—, que: "Mariátegui optó por simplificar el mundo"

(272). En efecto, simplificar no reducir. Por ello es que ciertos académicos evalúan a Mariátegui desde las formalidades del investigador académico. Mariátegui no lo fue ni pretendió serlo. Incluso señaló ser *extra o*, más aun, antiuniversitario; y la elección del ensayo como medio de expresión es sintomático en ese sentido. Considero que este ha sido un error de los analistas mariateguianos, evaluarlo con ojos académicos como si Mariátegui fuera uno de ellos. Ello explica, como lo muestra Podestá Airaldi, las interpretaciones que buscan darle coherencia absoluta al discurso que va produciendo en el camino Mariátegui. Desean otorgarle una causalidad explicativa que él mismo, en todo caso, iba buscando a medida que iba desplegando sus múltiples debates. Después de todo, ningún pensador es absolutamente coherente en el tiempo ¿por qué habría de serlo Mariátegui?

En este terreno, el trabajo de Podestá Airaldi es vastamente metódico al presentar las interpretaciones de los investigadores mariateguistas contrastándolas con las afirmaciones del propio Amauta.

En los párrafos finales de su *Apología...*, Podestá Airaldi es claro:

...los escritos de Mariátegui todavía tienen cabida en las teorías y ensayos con los que viajamos... En esta u otra indagación o inquisición, no es necesario reclutar a ningún fantasma ni contagiarse del «efecto sombra», expuesto y advertido por Javier Mariátegui. Tampoco hay necesidad alguna de transformar al caminante que fijó residencia en Lima, en un espectro... Sólo se necesita descubrir y hasta conmutar algunas de las deudas (no sólo retóricas) que contrajo. Si fuese necesario, absolverlo póstumamente de cualquier injusticia o provocación por él cometida (727).

Hay muchos otros temas que Podestá despliega en este libro que está llamado a constituirse como básico en todo estudio que se realice sobre José Carlos Mariátegui: como el efecto que tuvo la experiencia italiana en nuestro pensador; asimismo, cómo analizó a la propia Italia y la política; las relaciones que estableció con sus contemporáneos; cómo se ubicó frente al orden político oligárquico, o la influencia de Juan Croniqueur en Mariátegui (figura expresiva propuesta por Podestá Airaldi para adoptar una perspectiva original de análisis), entre muchos otros. En contraposición, no aparece el aprismo ni su fundador, tampoco la Tercera Internacional y el debate marxista. Podestá Airaldi eligió un tipo de recorte para realizar su análisis, y ello es legítimo en la definición que opta el investigador.

Lo que sí resulta extraño es que este libro, fundamental a mi modo de ver, publicado hace casi tres años no haya tenido mayores comentarios de los estudiosos en general. Se trata de una lectura obligatoria para los hermeneutas de la vida y obra de Mariátegui —pero no solo para ellos— que ayudará a reanimar y enriquecer los debates hasta hoy producidos sobre su figura e ideas, así como sobre el Perú y el mundo de su tiempo.

Referencias

- Bergel, M. (2020). *Antología. José Carlos Mariátegui*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Defoe, D. (1719). *La vida y las aventuras más sorprendentes de Robinson Crusoe*. Sin fuente.
- Espinoza, G. (2017). *El optimismo histórico. José Carlos Mariátegui y nuestro tiempo*. Edición a cargo del autor. Pág. 37. Lima, 2013.
- Flores, A., & Portocarrero, R. (1989). *Invitación a la vida heroica. Antología de José Carlos Mariátegui*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.
- Lomnitz, C. (2018). *Nuestra América: Utopía y persistencia de una familia judía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Podestá, G. (2018). *Apología del aventurero. José Carlos Mariátegui*. Lima: Universidad Ricardo Palma.